

LA TERCERA CONFERENCIA DE EDUCACION SUPERIOR PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Córdoba-Argentina

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de
Educación-UNAE

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

El Buen Vivir como finalidad de la Educación Superior se distancia de una propuesta educativa ofrecida como arribista, colonial, que radicaliza la lucha de clases, coloca en situación de desigualdad a las mujeres y a los pueblos y grupos históricamente discriminados.

Abstract:

The Good Living as the purpose of Higher Education distance itself from an educational proposal offered as upstart, Colonial, which radicalize the struggle of classes, places in a situation of inequality to the women and to the historically discriminated peoples and groups.

Palabras Claves:

Educación, Superior, Argentina,
Universidad, Ciencia, Manifiesto,
Diálogo.

Keywords:

Education, Superior, Argentina,
University, Science, Manifiesto,
Dialogue.



El nuevo manifiesto de la Tercera Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe - CRES, celebrada en Córdoba - Argentina, la semana anterior, tiene una importancia trascendental para la vida de nuestros pueblos.

La universidad es una institución de origen occidental, moderna, católica, patriarcal, capitalista y colonial, por tal motivo, tiene necesidad de ser reinventada, reformada, transformada para que logre transformar la sociedad.

El manifiesto inicia advirtiendo que el mundo en el que se mueven nuestras universidades está sometido a cambios vertiginosos y a un mundo que experimenta una profunda crisis. Los cambios rápidos y profundos exigen a nuestras universidades a ser pertinentes en relación con ese contexto cambiante. La criticidad nos obliga a pensar en los fundamentos de la Educación Superior.

“Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan” es la frase más común del manifiesto de hace cien años a la cual se le hace eco. Con esto se busca recordar a todos quienes hacemos la universidad, la importancia de la universidad napoleónica que profesionaliza, o de la humboltiana que investiga, es la libertad que debemos conquistar, es la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la marginación, la injusticia y la violencia social.

Aunque nuestras universidades se articulen con la ciencia, y desde un poco más de tres décadas, con la tecnología, el manifiesto señala que la ciencia que debemos desarrollar y proteger es aquella que se enmarca dentro de parámetros humanos. Entendidos estos como una ciencia que respete a la naturaleza, que no destruya a las civilizaciones y que no objetualice la vida. La tecnología con justicia es una expresión que busca ponerla al servicio de las nuestras mayorías pobres, que están sometidas a desigualdades que se ha acrecentado con el desarrollo y expansión del

capitalismo financiero. Pero sobre todo, la Ciencia y la Tecnología deben ser consideradas bienes comunes, por lo que no se debe permitir su privatización. Ellas son un derecho de todos y de todas.

El manifiesto refrenda los acuerdos alcanzados en las declaraciones de la Habana (1996), la Conferencia Mundial de Educación Superior de París (1998) y la Conferencia Regional de Educación Superior celebrada en Cartagena (2008) y reafirma el postulado de la Educación Superior como un bien público social, un derecho humano y universal y un deber de los estados.

Los conocimientos se han convertido en los recursos más importantes de las sociedades contemporáneas. En tal medida, las universidades son objeto del capitalismo cognitivo. Así, el manifiesto le concede a los conocimientos igual estatuto: el acceso, el uso y la democratización del conocimiento es un bien social, colectivo y estratégico.

Lo interesante del documento es que se refiere al Buen Vivir, utopía de los pueblos indígenas del Abya Yala, como la finalidad más grande de los conocimientos y la educación superior, de esta manera toma distancia, universidades que preparan para un capitalismo en crisis y responsable del fenómeno tan preocupante el cambio climático.

El Buen Vivir como finalidad de la Educación Superior se distancia de una propuesta educativa ofrecida como arribista, colonial, que radicaliza la lucha de clases, coloca en situación de desigualdad a las mujeres y a los pueblos y grupos históricamente discriminados. Tal finalidad es compatible con la construcción de una ciudadanía plena, es decir, planetaria en lugar de nacionalista, sin ciudadanos de segunda o tercera clase, cuya carta de ciudadanía no este determinada por el consumo, ciudadanos de todos los colores y de diversas identidades sexuales. En el mismo sentido, las universidades debemos educar para la



emancipación personal y de los pueblos y además para la integración regional solidaria latinoamericana y caribeña.

La Educación Superior deberá oponerse a todo tipo de competitividad donde alimentemos el imaginario que existe una nación por encima de otra, o personas o grupos superiores a otros.

La autonomía es quizás la bandera más importante de la universidad. Por supuesto, esta no puede ser interpretada como la libertad para hacer cualquier cosa. El manifiesto reivindica la autonomía en dos sentidos.

El primero es el énfasis en el sentido clásico de la autonomía: ejercer el papel crítico y propositivo frente a la sociedad sin que existan límites impuestos por los gobiernos de turno, creencias religiosas, el mercado o intereses particulares. Aunque la crítica se haga desde un lugar de enunciación, ella debe permanecer como un estado siempre crítico frente al poder. Las creencias religiosas también conducen a colocar prejuicios en la categoría de verdades. El mercado es quizás el lugar más lleno de dogmas en la actualidad. Los intereses particulares generan lugares que suelen ocupar sofistas con amplias capacidades populares.

Un segundo sentido de la autonomía es la defensa del compromiso social de la universidad. El compromiso y la transformación social es quizás el rasgo más importante de la identidad de la universidad latinoamericana. Una universidad para la transformación social es seguramente uno de los mensajes más profundos de la CRES 2018. No estamos para mirarnos a nosotros mismos, estamos para transformar nuestras realidades, desde la educación que hacemos, por tal motivo, también depende de cómo lo hacemos.

No podemos hablar solo de ciencia, o tecnología, cuando nos referimos a la educación, es indispensable hablar de arte, pues se trata de formar para la libertad, la creatividad, de forma abierta, sin distinción social o de género, étnica,

religión o edad. Sin embargo, aunque las ciencias, las tecnologías y las artes nos ayuden a resolver problemas, sabemos que la educación nunca es suficiente. Esta no es suficiente, en parte, se resuelve por una educación que establezca el diálogo de saberes, pero sobre todo el diálogo entre culturas, entre diversos y diferentes.

Existen también otras diferencias que debemos combatir, son esas que se establecen por los grandes poderes económicos, políticos, la diferencia de clases, las que se han generado por una geopolítica capitalista, las que son parte de la colonialidad, aquellas que reproduce el patriarcalismo. Al mismo tiempo que existe una división política, científica y tecnológica entre el Norte y el Sur, también existen brechas al interior de los estados. Los países ricos, y debido a la crisis económica, han provocado una multitud de familias y personas que viven en la precariedad como algo que solo se veía en las dos guerras mundiales.

El manifiesto deja entrever que la integración latinoamericana la debemos hacer entre las ciencias, las tecnologías, las artes, el diálogo de saberes. Frente a universidades que miran hacia el norte, es fundamental comenzar a vernos entre nosotros, a mirarnos con los que están cerca y que no nos hemos atrevido a mirarnos porque hemos vivido en la maldición del desprecio por lo propio y la apología de lo extraño. La soberanía educativa debe hacer parte de nuestra agenda.

El cáncer que inunda a la educación superior es la mercantilización de la misma, la educación aparece como algo que depende del dinero; es un objeto que se puede adquirir mediante el capital. Tal situación hace que hoy nos encontremos con universidades transnacionales que favorecidas por las débiles regulaciones, mercantilizan la educación.

Debido a esto el manifiesto declara: solicitamos a nuestros Estados Nacionales a no suscribir tratados bilaterales o multilaterales de



libre comercio que impliquen concebir la educación como un servicio lucrativo, o alienten formas de mercantilización en cualquier nivel del sistema educativo, así como también a incrementar los recursos destinados a la educación, la ciencia y la tecnología. A partir de esta situación, la CRES conmina a los Estados a regular y evaluar a las instituciones públicas y privadas para hacer efectivo el ingreso universal, la permanencia y el egreso, garantizando una educación inclusiva, con pertinencia local y regional.

No hay que olvidar que a pesar de los grandes logros en Educación Superior un sector importante de la población latinoamericana caribeña y mundial se encuentra sin acceso a los derechos sociales básicos como educación, salud, agua potable o empleo. Por tal motivo, la CRES insta a promover una vigorosa política de ampliación de la oferta, a revisar los procedimientos de acceso, a la generación de políticas de acción afirmativa.

El manifiesto hace referencia a la interculturalidad como una de las líneas más importantes de la región. La interculturalidad es concebida en relación con la igualdad. Sin la interculturalidad la universidad será una institución de reproducción de privilegios.

Por último, el manifiesto nos invita a mirar hacia el futuro, a trabajar sin pausa en la reforma educacional permanente, en el renacer de la cultura y de la vida de nuestras sociedades y pueblos.